

La libertad del Espíritu y los poderes sin freno

Por GUILLERMO FERRERO

= Texto íntegro del discurso pronunciado ante el XV Congreso Internacional de la Federación de los Pen Clubs, celebrado hace pocas semanas en París.—Tomado del mensuario *Sax*, Buenos Aires, julio de 1937 =

Tomo únicamente la palabra para agradecer a los Pen Clubs su amable invitación; mas para agradecerla del modo que me parece más digno tanto suyo como mío: comunicándoles con toda sinceridad la impresión más viva que me han producido durante estos días vuestros trabajos y discusiones. Tengo la impresión de que el Pen Club está animado por un amor ardiente y noble de libertad intelectual. He oído aquí admirables discursos sobre la libertad, comenzando por el de nuestro ilustre presidente. Dudo, por el contrario, que el Pen Club, en su conjunto, se dé cabal cuenta de la gravedad de las cuestiones que se agrupan hoy en torno al problema de la libertad intelectual, y quizá ello sea debido al hecho de que la mayor parte de sus miembros pertenecen a países libres donde tal problema sólo existe en teoría.

El documento que, ante todo, justifica a mi juicio dicha duda es la moción propuesta por la legación inglesa. Leemos en ella que el objeto del Pen Club es «salvaguardar la entera libertad necesaria para la creación literaria»; y más adelante que el Pen Club se «declara extraño a toda política de Estado y de partido». Pero la libertad de la literatura es hoy día, en un gran número de Estados, la más urgente cuestión

política, pues se trata de una cuestión de vida o muerte para muchos de los gobiernos que si respetasen la libertad necesaria para la creación literaria caerían en tres meses. Al reclamar la libertad intelectual uno se declara hoy, sépase o no, a favor de ciertos regímenes y en contra de otros.

¿Quieren ustedes una prueba?

He admirado la benevolencia con que esta reunión afirmó su solidaridad con James Joyce, manifestándose contra la piratería de que su obra ha sido víctima en los Estados Unidos. Pero supongan ustedes que yo hubiera hecho como Joyce planteando al Congreso del Pen Club mi caso, esto es, lo que me sucedió el 27 de marzo de 1935. En tal día, hace dos años, tres comisarios de policía se presentaron en la sede de mis editores de Milán, provistos de un orden del Prefecto; se apoderaron de todos los ejemplares de mis obras—millares de volúmenes—y los cargaron en camiones llevándolos a la Prefectura donde fueron destruidos. Toda mi obra ha sido, pues, aniquilada en su texto original, y una riqueza tan considerable destruída sin indemnización. Figúrense ustedes qué tumulto hubiera desencadenado aquí y cuantas dificultades habría provocado entre el Congreso y la Delegación italiana si hubiera pedido al

Pen Club que protestase contra semejante violencia. Y, sin embargo, creo no ser víctima de un espejismo de amor propio cuando pienso que mi caso, desde el punto de vista de la libertad del espíritu, es tan interesante como el de Joyce.

Sí, la libertad intelectual es hoy día, para el mundo occidental, una cuestión política mucho más grave que nunca lo fué, sea bajo el antiguo régimen o en el curso del siglo XIX. ¿Por qué razón? Porque hoy nos encaramos en todo el occidente con una «élite» dirigente enloquecida por el miedo.

La «élite» dirigente del mundo occidental desencadenó la fuerza en 1914 y no supo ya, una vez terminada la guerra, encadenarla de nuevo. Hoy día la fuerza desencadenada amenaza al mundo bajo la doble forma de la guerra y de la revolución. El mundo tiembla y, en su espanto, desconfía más que nunca de la literatura, de la historia y de la filosofía juntas. En los países que todavía tienen la felicidad de obedecer a gobiernos legítimos, el miedo de los ricos y de los poderosos nos pide que utilicemos lo más posible nuestras plumas para divertir a los hombres, y lo menos posible para iluminarles e instruirles; ello implica una manera cortés de eliminar de la literatura los temas peligrosos que suponen una crítica del estado actual del mundo y que sería más conveniente tratar. De esta suerte, en todos los países, la novela se halla abocada cada vez más a una verdadera obsesión sexual, que la impulsa a analizar el amor físico y el amor espiritual en sus lazos más ocultos con una sinceridad y una valentía que hubieran parecido escandalosos no hace más de treinta años. Pero los accidentes del amor, si bien es cierto que tienen una gran importancia en la felicidad del individuo, no tienen casi ninguna para la humanidad y su destino. La erotomanía literaria de nuestra época oculta el miedo de afrontar, tanto en la literatura como en la vida, los grandes problemas del destino humano.

Todo ello es grave, pero mucho menos de lo que acontece en los países cuyos gobiernos perdieron su legitimidad. En estos países las «élites» dirigentes no se contentan con apartarnos del servicio de las grandes causas; quieren que nuestras plumas sólo trabajen para justificar,

John M. Keith & Co., S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de goma (United States Rubber Co.)

Máquinas de contabilidad MONROE.

Refrigeradoras eléctricas GRUNOW.

Plantas eléctricas portátiles ONAN.

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).

Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).

Equipos KARDEX (Remington Rand International).

Maquinaria en General (James M. Montley, New York), etc., etc.

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente